

V FORO EUROMEDITERRANEO DE LA ENERGIA

Política Energética y Climática Integrada de la Unión Europea y su influencia en la Región del Mediterráneo

Principales Conclusiones

La región mediterránea es un espacio geoestratégico singular. Comprende países de muy diversas culturas, con sistemas políticos distintos y esquemas energéticos particulares. Sin embargo, todos buscan el desarrollo de su economía y la prosperidad de sus ciudadanos.

El papel de la energía en este ámbito es crucial, ya que energía y desarrollo económico constituyen un binomio recurrente cuya importancia se ha acentuado desde la revolución industrial. Por ello, asegurar un suministro energético fiable, competitivo y sostenible en el tiempo resulta una prioridad esencial para conseguir el bienestar social.

Con la finalidad de consolidar el encuentro regional entre países y empresas productoras y consumidoras de energía en torno a estas cuestiones, favorecer el desarrollo de la cooperación de los países de la ribera sur y este del Mediterráneo con los de la Unión Europea (UE), en un momento de cambios de especial trascendencia, se ha planeado esta quinta edición del Foro Euromediterráneo de la Energía.

La celebración de este Foro, organizado por el Club Español de la Energía (Enerclub) y el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), con el apoyo de la Generalitat de Catalunya y con la colaboración de instituciones, organizaciones y asociaciones tales como el Secretariado de la Unión por el Mediterráneo (UpM), el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, el *MENA-OECD Investment Programme Energy Task Force* y el Observatorio Mediterráneo de la Energía (OME), ha convertido a Barcelona en la capital euromediterránea de la energía.

En este Foro se han congregado prestigiosos miembros de gobiernos e instituciones internacionales, así como representantes de alto nivel de las empresas del sector de la energía con presencia o intereses en la región mediterránea, que han presentado

diferentes visiones y opiniones sobre la situación actual y los principales desafíos a los que se enfrentan los países de la región en materia energética. Todo ello, planteando un diálogo constructivo dirigido hacia la cooperación, el desarrollo y el fortalecimiento de las relaciones entre los diferentes actores implicados.

El Mar Mediterráneo comprende una superficie de 2,51 millones de kilómetros cuadrados, y tiene una longitud de cerca de 3.800 km. Los 21¹países ribereños repartidos en tres continentes cuentan con una población aproximada de 450 millones de habitantes. Es fácil imaginar la complejidad del tratamiento de los países del Mediterráneo de forma agregada considerando las diferencias existentes: la económica, con una renta per cápita media en los países mediterráneos de la Unión Europea (UE) de cerca de 30.000 US\$ frente a los casi 13.000 US\$ de los Balcanes y Turquía y los poco más de 7.500 US\$ por término medio en los países mediterráneos del norte de África y Oriente Medio²; la energética, con países productores y consumidores; la política, al coexistir países con diferentes sistemas de gobierno; además de culturas diversas y diferentes sistemas educativos.

En cuanto al ámbito energético se refiere, los países más desarrollados son importadores netos de petróleo y gas mientras que los países con un menor desarrollo social y económico son exportadores. Así, en 2009, los países mediterráneos de la UE consumieron cerca de 450 millones de tep de hidrocarburos y produjeron sólo 15. Sin embargo, el balance resulta muy distinto en los países mediterráneos de Oriente Medio y el norte de África, precisamente los países con una menor renta per cápita, puesto que consumieron poco más de 200 millones de tep de petróleo y gas frente a una producción de casi el doble, cerca de 400³.

No obstante, a pesar de las diferencias expuestas, es conveniente considerar el espacio mediterráneo como una zona geoestratégica conjunta debido a la gran interdependencia existente entre países.

Los recursos energéticos de la cuenca mediterránea contribuyen de forma muy significativa a la seguridad de abastecimiento de la Unión Europea, cuya dependencia energética de países extracomunitarios ascendió en 2009 a un 83,5% en petróleo y a un 64,2% en gas natural⁴. De manera complementaria, el sector secundario (minería y energía, incluyendo principalmente a los hidrocarburos) es el componente básico del

Producto Interior Bruto de países mediterráneos como Libia, Argelia y Egipto, aportando en el año 2009 un 65%, un 53% y un 33%, respectivamente, del Valor Añadido Bruto total de sus economías⁵. En consecuencia, más que de dependencia, se debería hablar de interdependencia, por lo que un abastecimiento seguro y una demanda estable pueden complementarse para lograr un desarrollo armónico conjunto de la región. Sólo a través de una decidida e inteligente política de solidaridad y sostenibilidad, tanto económica como ambiental, y de un compromiso de estabilidad de la demanda y de garantía de suministro de energía, podremos satisfacer las necesidades de todos y beneficiarnos en el proceso.

La existencia de esta notable interdependencia económica y energética entre ambas orillas implica que los acontecimientos que afectan a cualquiera de sus países influyen en los demás de forma muy directa. Este hecho se está viendo de forma muy clara en algunos de los acontecimientos que han tenido lugar en el espacio de tiempo transcurrido desde el IV Foro Euromediterráneo de la Energía, en marzo de 2009, hasta esta última edición, y demuestra la necesidad de desarrollar mecanismos de cooperación como acción clave para superar los retos que se plantean en ambas riberas.

En cuanto a la ribera sur, los recientes, inesperados y sucesivos acontecimientos que comenzaron en Túnez en enero de 2011 y que han sido denominados con el nombre de "Primavera Árabe", no han supuesto por el momento episodios importantes de interrupción de suministro, habiendo superado sus protagonistas exitosamente, por el momento, *el stress test*. Existen algunas excepciones como las que han tenido lugar en Libia, suponiendo, aparte de las consideraciones políticas, la intervención por tercera vez en su historia de la Agencia Internacional de la Energía mediante la liberación de 60 millones de barriles de las reservas de sus países miembros al mercado.

En el futuro, sin embargo, esta situación sí podría provocar graves consecuencias directas tanto en los propios países del sur, como en el sector energético internacional en general, y en el europeo en particular. La transición de estos países hacia sistemas democráticos es esencial para asegurar una adecuada interdependencia beneficiosa entre ambas zonas. En este sentido, los países de la Unión Europea deben implicarse de manera decidida y generosa a favor de las transiciones democráticas, así como por

la libertad y el progreso de los procesos de cambio surgidos en los últimos meses, aportando su experiencia de años pasados.

En el ámbito de los hechos acontecidos durante los últimos años en los países del norte del Mediterráneo, se han tomado decisiones importantes en la UE para disponer de un nuevo modelo energético descarbonizado. En diciembre de 2008, Consejo y Parlamento Europeo llegaron a una posición común sobre el denominado “paquete verde” y, desde entonces, los países están realizando un esfuerzo especialmente relevante en el camino hacia la consecución de los tres objetivos 20 para 2020:

- a) reducir un 20% las emisiones de gases de efecto invernadero respecto a las existentes en 1990,
- b) reducir un 20% el consumo de energía en 2020, respecto a la demanda que existiría en esa fecha en un escenario *business as usual*. La reducción se logrará mediante una mayor eficiencia energética. Y
- c) aumentar hasta un 20% la participación de las energías renovables en el consumo de energía final, y hasta un 10% la de los biocarburantes en la cobertura de las necesidades del transporte de cada país.

Esta Política Energética y Climática Integrada de la Unión Europea está teniendo, y tendrá en el futuro, una relevancia e influencia cada vez mayor en los modelos y políticas energéticas de los países del norte de África, sobre todo teniendo en cuenta que la lucha contra el cambio climático es un desafío global, en la que todos los actores juegan un papel importante. No hay que olvidar que la energía fue responsable, a nivel mundial en 2009, de la emisión de aproximadamente 30 millardos de toneladas de CO₂ a la atmósfera⁶ y que la región mediterránea es especialmente vulnerable al cambio climático y a sus efectos, por lo que los esfuerzos de mitigación y adaptación en esta zona deben ser notables.

Buscar la cooperación entre países en el área mediterránea sobre las políticas de cambio climático y energía es algo que resulta de interés y que reforzará la posición de todos. Las iniciativas Europeas en este ámbito están siendo seguidas por las principales

economías mundiales y no tendrán marcha atrás, siendo conveniente establecer alianzas estables y que generen beneficios económicos y sociales entre países.

La estrategia del desarrollo de tecnologías hipocarbónicas en los países mediterráneos puede llevarse a cabo teniendo en cuenta los recursos naturales de cada zona geográfica. Los países del este y del sur del Mediterráneo presentan un enorme potencial de producción de energía eléctrica a partir de fuentes de origen renovable; potencial que podría ser complementado con la capacidad tecnológica y *knowhow* de la Unión Europea.

La implantación de energía eólica, de energía solar, la utilización de nuevos biocombustibles compatibles con el desarrollo sostenible, etc., puede llevarse a cabo de forma planificada buscando su óptimo aprovechamiento.

Esto permitiría también el acceso a energía en aquellos lugares en los que no existe disponibilidad de la misma, principalmente en las zonas rurales, donde reside el 85% de la población que no tiene acceso a la electricidad. Según datos de 2009, en el norte de África existen aproximadamente dos millones de personas sin acceso a electricidad y cuatro millones de personas que dependen de la biomasa como único recurso energético⁷.

Son pues muchos los beneficios que el desarrollo de las energías renovables y la mayor eficiencia energética pueden proporcionar en el sur del Mediterráneo: equiparar la oferta con el elevado crecimiento que en los próximos años se espera de la demanda eléctrica de los países del sur y del este del Mediterráneo (se espera un aumento de aproximadamente un 6% anual hasta el 2025); posibilitar la exportación de energía renovable a Europa; desarrollar tejido industrial local, la creación de empleo y la transferencia de conocimiento; fomentar el crecimiento derivado de la estimulación económica debida a la fuerte inversión que los distintos proyectos requerirían; y reforzar la seguridad de suministro mediante energía renovable para su propia economía. En este sentido, iniciativas tales como el Plan Solar Mediterráneo, una de las prioridades de la Unión por el Mediterráneo, y plataformas industriales como son la Desertec Industrial Initiative (Dii) junto con Medgrid, son de especial relevancia.

No hay que olvidar, sin embargo, que el fomento de un mix energético equilibrado, que debe tener en cuenta las características de cada zona, es una de las políticas más necesarias para asegurar el suministro energético. Además, es preciso propiciar una implantación acompañada de las energías más innovadoras junto con las tradicionales buscando la mejor eficiencia económica posible. Tampoco se pueden dejar de lado previsiones de prospectiva energética como las de la AIE, donde se destaca que el petróleo participará en un 28% del total de la demanda de energía primaria en el año 2035, mientras que la aportación del gas será del 22%. Debemos recordar que los hidrocarburos (petróleo y Gas Natural Licuado) dotan de flexibilidad y estabilidad al sistema. Además, el coste de la energía es un *input* para el resto de sectores productivos, por lo que la incorporación de cualquier tecnología en el mix debería efectuarse aplicando un análisis coste/beneficio.

En definitiva, la Política Energética y Climática Integrada de la UE y sus compromisos para el año 2020, tienen sin duda una importante influencia en toda la región mediterránea. Esta influencia es también especialmente relevante en lo que respecta a las infraestructuras de interconexión y no sólo eléctricas, esenciales para el desarrollo de los proyectos que se están planteando en la zona del Mediterráneo, sino también en el ámbito de transporte de hidrocarburos.

La proliferación de interconexiones parece ser uno de los modelos más estables de cooperación entre norte y sur del Mediterráneo y que aporta mayores beneficios. El proyecto Medgaz, con una longitud de 210 km y una capacidad de transporte de 8 bcm de gas al año, propiedad de sociedades de países de ambas riberas del Mediterráneo, entró oficialmente en funcionamiento en febrero de 2011, siendo uno de los ejemplos más ilustrativos de la cooperación internacional a la que venimos refiriéndonos.

Los oleoductos, gasoductos, vías marítimas tradicionales y líneas de transmisión eléctrica resultan, por tanto, esenciales para el desarrollo. Dentro de este ámbito, será necesario también impulsar las tecnologías inteligentes en estas redes de transporte de energía de manera que permitan una mejor gestión de la oferta y la demanda, una mayor penetración de energías renovables y de la generación distribuida para la producción de electricidad, así como permitir la electrificación del transporte, y

manteniendo la disponibilidad de la generación de energía convencional y la adecuación del sistema de potencia.

La principal dificultad para disponer de las infraestructuras y las tecnologías necesarias es el mantenimiento de un adecuado nivel de inversiones, lo que está resultando de gran complejidad en los últimos años debido, principalmente, al fuerte deterioro de la situación económica actual y de las inquietantes expectativas de futuro. Otra dificultad se encuentra en la incertidumbre legal y política que viene provocando la ralentización o paralización de diversos proyectos. Este último aspecto es especialmente preocupante en el ámbito energético.

Las importantes inversiones que se demandan para garantizar el suministro energético requieren la garantía de retornos económicos que sólo se obtienen tras largos periodos de amortización. Sin embargo, la prolongada situación de crisis económica ha endurecido el acceso a las fuentes de financiación, demandando más claridad y seguridad. Las inversiones energéticas en todas sus modalidades (ya sea el desarrollo de campos de producción de petróleo o gas, la instalación de centrales de producción de energía eléctrica, el desarrollo de energías menos convencionales, etc.) requieren de un marco regulatorio estable, predecible y seguro, y de procedimientos ágiles y transparentes, y con un compromiso significativo por parte de los gobiernos.

Resulta, por tanto, necesario avanzar en esta dirección. Los países tienen que ser conscientes de que la estabilidad regulatoria atrae inversores estables a largo plazo y así será más sencillo el obtener financiación para los diferentes proyectos sobre los que trabajar. Esta estabilidad a largo plazo supone una mejora económica para sus ciudadanos. El fomento de instrumentos como el Grupo de Trabajo de Reguladores de Electricidad y de Gas (MEDREG), constituido en 2007, resulta fundamental para alcanzar estos objetivos.

Los programas e instituciones que promueven la financiación de proyectos también juegan y jugarán un papel esencial para poder llevar a cabo los proyectos necesarios. Así, programas tales como el Programa Energía Inteligente – Europa II , el Séptimo y Octavo Programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico, el de Redes Trans-Europeas de Electricidad (TEN-E, en sus siglas en inglés), y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), junto con las Instituciones crediticias tanto nacionales

como multilaterales, tales como el Banco Europeo de Inversión (BEI) son fundamentales para poder desarrollar los proyectos que se están planteando en el sur y este del Mediterráneo.

Otro factor determinante consiste en la necesidad del fomento de la I + D + i en todas las fuentes potenciales de energía, para asegurar el acceso a las tecnologías más eficientes en toda la cuenca mediterránea. Esta situación permitirá el desarrollo de una energía más limpia, más competitiva, con una mayor capacidad para ser gestionada y que incluso podría dar solución a la escasez de agua en muchas zonas del norte de África.

En un futuro próximo, un gran número de tecnologías contarán con un desarrollo maduro que permitirá su aplicación a nivel comercial y que serán esenciales para el desarrollo económico y social, y para garantizar un modelo energético más sostenible. Éste es el caso de las tecnologías de Captura, Transporte y Almacenamiento de CO₂, o aplicación de las tecnologías *Smart* que permitirán.

En los últimos años se han creado varias organizaciones y asociaciones internacionales en las que participan países, entidades, asociaciones, industrias o expertos con la finalidad de fomentar la cooperación en el ámbito euromediterráneo, tanto en materia energética como de ámbito más general. Por ejemplo, el Observatorio Mediterráneo de la Energía y el Instituto Europeo del Mediterráneo fueron creados en 1989, y el proceso de Barcelona fue iniciado en 1995. El último paso para reforzar dicha cooperación ha sido la creación de la Unión por el Mediterráneo, constituida en julio de 2008 como continuación del proceso de Barcelona. Esta estructura institucional ha propiciado avances muy importantes sentando las bases para una cooperación real, superando las marcadas diferencias existentes entre países y regiones, fomentando el entendimiento en la región de forma que se puedan alcanzar los objetivos económicos y sociales perseguidos en ambas orillas, mediante un desarrollo económico sostenible para todo el Mediterráneo.

No obstante, todavía es necesario profundizar y desarrollar esta cooperación, de forma que se produzca un diálogo fluido entre entidades públicas y privadas, ya sea mediante organismos multilaterales o acuerdos bilaterales entre países, avanzando hacia la prosperidad.

En definitiva, vemos que, más allá de la actual crisis, nos enfrentamos a un reto a largo plazo que tiene que ver con el crecimiento sostenible y la integración de la región. Dicho reto tiene muchas dimensiones que requerirán un especial esfuerzo de todos los países del área mediterránea para su superación, entre ellas: garantizar unos niveles de demanda razonables para productores y seguridad de suministro para consumidores; conseguir la sostenibilidad ambiental en cuanto a emisiones de gases de efecto invernadero se refiere; lograr la financiación para las inversiones en infraestructuras de producción y transporte de energía; promover la eficiencia; fomentar la transferencia de tecnología; y, por último, alcanzar un crecimiento económico duradero a través de la cooperación hacia una Comunidad Energética Mediterránea.

¹ Los 21 países Mediterráneos considerados son: España, Francia, Italia, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Albania, Grecia, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Territorios Palestinos, Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Chipre y Malta

² Datos elaborados a partir de FMI (2011): *World Economic Outlook Database: September 2011 Edition*, <http://www.imf.org/external/data.htm>. Los datos de renta per cápita se han calculado dividiendo el PIB en paridad de poder adquisitivo (ppp) por regiones entre la población de cada región. Para determinar la pertenencia de un país a la cuenca mediterránea se han seguido los criterios utilizados en el proyecto MED-EMIP (<http://www.medemip.eu/WebPages/Common/Default.aspx>), considerando también Chipre, Malta y Kosovo. La desagregación geográfica de los datos es la siguiente: países mediterráneos de la UE: Bulgaria, Chipre, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal; Balcanes y Turquía: Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Kosovo, Macedonia (FYROM), Montenegro, Serbia y Turquía; Norte de África y Oriente Medio: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Palestina (Cisjordania y Gaza), Siria y Túnez. Los datos de PIB (ppp) son datos reales de 2010 excepto para Argelia, Bosnia-Herzegovina, Líbano, Libia, Montenegro y Siria cuyos datos son estimaciones para este año realizadas por el FMI. Los datos de población son datos reales de 2010 excepto los de Albania, Argelia, Bosnia-Herzegovina, Chipre, Egipto, Jordania, Líbano, Libia, Macedonia (FYROM), Malta, Montenegro, Serbia y Túnez, cuyos datos son estimaciones para este año realizadas por el FMI. No hay datos disponibles para Kosovo y Palestina.

³ Datos elaborados a partir de OCDE/AIE (2010): *IEA Energy Statistics*. Datos consultados en ENI (2010): *O&G World Oil & Gas Review 2010*, <http://www.eni.com/og/pages/home.shtml>. El cálculo de las magnitudes se ha realizado siguiendo la desagregación geográfica explicitada en la nota 1. No hay datos disponibles para Kosovo y Palestina.

⁴ Comisión Europea/DG Energía (2011): *Country Factsheets (revision 2011)*, http://ec.europa.eu/energy/index_en.htm.

⁵ División Estadística de Naciones Unidas (2011): *National Accounts Estimates of Main Aggregates*, <http://data.un.org/Explorer.aspx?d=SNAAMA>. Dato calculado mediante la división del Valor Añadido Bruto a precios corrientes en moneda nacional de las secciones C y E de la revisión 3 de la Clasificación Industrial Internacional

Uniforme de todas las actividades económicas (ISIC Rev. 3) entre el Valor Añadido Bruto total de la economía para el año 2009.

⁶ IEA Statics: CO2 Emissions from Fuel Combustion (2011)-Highlights-
<http://www.iea.org/co2highlights/co2highlights.pdf>

⁷ OCDE/AIE (2010): *World Energy Outlook 2010*